

EL CORREO DE LA MODA,

PERIÓDICO DE LITERATURA, EDUCACION, TEATROS, LABORES Y MODAS.

Los artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. *Revista de Modas*, por D.^a Aurora Perez Miron.—*Las Cuatro Majestades*, por D.^a Angela Grassi.—*Cánticos de amor* (poesía), por D. F. Calvo y Teruel.—*La Décima Musa* (continuacion), por doña Micaela de Silva.—*La Caridad* (soneto), por D. Joaquin Olmedilla y Puig.—*Bibliografía*, por J. P.—*Teatros*, por D. Diego de Rivera.—*Modas*.—**LÁMINAS:** *Figurin*, núm. 830.—*Figurin de Peinados*.—*Pliego de Dibujos y Patronos*.

REVISTA DE MODAS.



UANDO el mes de Octubre ha traído á la corte á los mas tenaces espedicionarios, pájaros fugitivos que se resistian á volver á las prisiones de su jaula; cuando el teatro Real ha dejado oír en su aristocrático recinto las primeras armonías; cuando en algunos salones del buen tono se anuncian próximas fiestas, no hay mas remedio que decir; el Invierno llama á nuestras puertas. No hay ya que pensar en atavíos lijeros y vaporosos. El Otoño ha desterrado la paja y el organdí!

Ahora, ¿quereis que os hable de la Moda de actualidad? La Moda es un vestido corto, estrecho, que no pasa del tobillo ni cubre del todo la falda que lleva debajo...

No tal, me direis: la Moda consiste en un traje que descansa tres cuartas en el suelo con majestad.

Y en efecto: ya es un vestido sin vuelo en el talle, que parece de una sola pieza del cuello al pié; ya uno corto y de infinitas piezas, todas iguales; ya otro, en fin, donde todas las piezas son de encontrados colores... La verdad que resulta de todo esto, es que la mujer de buen gusto tiene mucho en que escoger!

Hácese lindas combinaciones para traje de calle, con falda negra sobre otra violeta ó azul, con cuerpo-chaqueta del color de la primera falda, sin mangas, para dejar pasar mangas del color de la segunda, sujetando la chaquetilla al talle un cinturón de este mismo color. Este es un capricho lleno

de gracia y distincion. Con este alternarán otros de colores menos severos, aunque de igual combinacion en sus piezas. Los trajes largos con estensa cola se anuncian con la novedad de ser mas escaso su vuelo... El miriñaque va reduciendo su exajerado diámetro, lo que, lejos de perjudicarle, le favorece en verdad y en elegancia! Las personas de buen gusto están de enhorabuena con esta noticia! Para adornos de estos trajes de paseo y de salon, se habla de bieses y rulós decorados de guipures, pasamanerías, cuentas y borlas, segun se coloquen, rectos ó en ángulos.

Los abrigos empiezan ya á preocupar á las señoras en general, y nosotros, que procuramos anticipar á nuestras lectoras cuantas noticias logramos adquirir, podemos darles ya algunas importantes respecto á tan grave asunto. Las confecciones de invierno ofrecerán gran variedad. Tendremos el *paletot* recto, holgado, con manga perdida, recordando la manga de la Edad Media; tendremos el *paletot* casi ceñido, con ángulos poco profundos, que es un carácter simulado de peplum, ó bien redondos de abajo, cuya forma será la preferida, sobre todo para abrigos de terciopelo, que se adornarán con ricas pasamanerías, cintas ó flecos con azabache. Tendremos el *paletot-saco*, recto y con picos á los lados, lijaramente arqueado de atrás y de adelante, con manga tambien perdida, de la Edad Media... ¿Creiais que habia poca confusion de épocas en nuestras modas? Pues aquí teneis además el Imperio armonizando con las Cruzadas! La sotana, traje característico de principios del siglo XIX, con

la chaqueta holgada y de manga suelta, arrancada al siglo XVI... La Moda actual utiliza el legado de los pasados siglos, y á semejanza del célebre poeta, *toma lo que le hace falta, donde quiera que lo encuentra!*

Las chaquetillas para casa y recibir, de punto, de la forma indicada y bordadas de lentejuelas, obtendrán gran favor este invierno, dando á nuestras elegantes el rico y majestuoso aspecto de las antiguas castellanas.

Los sombreros continúan pequeños, por lo menos este Otoño: ¡es cosa definitivamente acordada! Está convenido que las cintas, los encajes y las flores abrigarán únicamente las mejillas y las orejas... Y á propósito de flores: los aderezos de ellas obtienen por el momento un favor singular. En las primeras representaciones de nuestros teatros las damas han desdenado las perlas y los brillantes para lucir rosas, pensamientos ó violetas en sus orejas y en su pecho... ¡El capricho ha sido tan sencillo como delicado! ¡Nunca podrá competir el mas rico brillante en belleza y poesía con un capullo entreabierto! Sin embargo, el reinado de estos aderezos será fugaz... ¿Quién exige á las flores larga vida? Las que crea la naturaleza viven un día... Las que crean los artifices viven una noche!

Esta suele ser la época á que remiten sus enlaces las jóvenes de la buena sociedad, como lo prueban algunos que han tenido lugar en estos dias; nunca, pues, mas oportuna la descripción de un traje nupcial que tenemos á la vista, de tanta novedad como riqueza. (*Figurín, núm. 830.*) Compónese de un vestido de doble falda de grós de París, blanco, recogida la sobrefalda á los dos costados por escarapela de encaje blanco tambien, con flores de aza-

har en el centro, de la que descienden caidas del mismo encaje: el recogido de la izquierda va muy alto, dejando ver escarapelas iguales sobre la primera falda; el cuerpo escotado va cerrado por camiseta de muselina con rizado al cuello, y un cinturón con escarapela de encaje, y flores rodea el talle: manga larga, justa, ramo en el pecho, corona de flores iguales, y largo velo blanco colocado al uso judío, completan el traje.

Otro que por su sencillez recomendamos tambien para paseo ó visita. Consiste en un vestido Emperatriz (sotana) de grós gris malva, adornado únicamente de un terciopelito mas oscuro, que corre al canto de la falda ondeado, subiendo por las costuras como un bordado de trencilla, quedándose mas bajo gradualmente en las costuras de atrás. Igual bordado de terciopelo adorna el bajo de la manga, y el cuerpo en forma de berta, con borlas en los hombros. Cuello de batista con lazo de cordón y borlas. Sombrero inglés de tafetan blanco y ala ondulada con corona de rosas y bridas blancas atadas por detrás debajo de la moña.

Interin llega nuestro figurín de Modas de niños, entretendremos la impaciencia de estos y de sus encantadoras madres recomendando un trajecito para niña de ocho años, compuesto de vestido de seda grosella, moteado de negro y adornado en el bajo por terciopelitos negros, con paletot de seda negra, corto, sin mangas, figurando abierto por delante con chaleco y esclavina, todo sembrado de cuentas de azabache y guarnecido de guipure bordado de lo mismo. Corbata grosella, botas imperiales y sombrero redondo de terciopelo negro con cinta grosella, que se anuda en cabos flotantes por detrás.

AURORA PEREZ MIRON.

INSTRUCCION.

CARTAS SOBRE LA EDUCACION.

LAS CUATRO MAJESTADES.

V.

—¡No escuches, niña, á esos soberbios y presuntuosos Monarcas, que con el jactancioso alarde de la juventud y la edad viril, creen tener en su mano la existencia de los mundos! dijo el anciano agitando su urna con violencia. ¡Yo soy el Dios del agua, y si quisiera imitar su jactancia, tam-

bien podia alegar que los sábios de la tierra me proclamaron como el principio único de todas las cosas creadas!

—¡Único! exclamó el Rey de los vientos con arrebatada furia, ¡pues no te he dicho que allá en los remotos tiempos, se me adoraba como á un Dios!

—¡Será cierto! repuso el anciano, cuyo tono revelaba el sarcasmo mas amargo; pero hoy, no solamente no eres un Dios, sino que un sábio ha roto tu cetro y ha hecho vacilar en tu frente la corona.

Lavoisier ha hallado tus principios consecutivos, y el modo de descomponerlos y volverlos á componer.

—¿Acaso la pila galvánica no ha producido los mismos efectos en el agua? exclamó el mancebo, coronado de luz,

acudiendo en auxilio del que antes menospreciaba, para combatir á un rival mas poderoso.

—¡Newton, merced al prisma, interrumpió vivamente el anciano; Newton, buscando la teoría de los colores, ha descompuesto tambien uno de esos rayos, de los cuales te muestras tan orgulloso!

—En sentir de los sábios de la tierra, repuso el Rey del Aire con desden, hace tiempo que hemos dejado de ser elementos, es decir, principios absolutos, pero ¿qué nos importa? La luz, el agua y el aire, ¿dejarán por esto de ser lo que son y de ejercer por todas partes su brillante imperio?

—¡El agua, niña, repuso majestuosamente el anciano dirigiéndose á Alisia, como si quisiese cortar aquella inútil controversia, el agua es la copa de abundancia que derrama por todas partes la vida y la riqueza; serpentea en los llanos, se precipita mujendo de los montes, ciñe con anchas fajas de plata el globo de la tierra, y esta parece un inmenso navío, flotando por un Océano sin límites, casi á merced de las revueltas ondas!

¡Oh, grandeza incomparable! ¡Quién podría describir la majestad de esos profundos mares! ¡quién ese eterno movimiento de las olas que azotan la ribera! ¡quién podría imitar el ruido sordo que producen cuando la tempestad las embravece!

¡Los mares! ¡Espejos del cielo! ¡Arcanos incomprensibles! ¡Aquí los del Norte, equilibrados con los del Mediodía, el Atlántico con el Pacífico, y, por último, el majestuoso Océano, separando los mundos y encerrando en su prodigioso seno los rios y los bosques, las fuentes y los prados, que deben fertilizar y embellecer la tierra!

¡Oh, sublime maravilla!

¡Esas nubes diáfanas, que el aire y el sol roban á su agitada superficie, caen transformadas en bienhechora lluvia sobre los montes y las llanuras, se convierten en rios, y corren majestuosamente otra vez hasta el Océano, que otra vez los devuelve al espacio en forma de ligeras nubecillas.

¡No hay que buscar, no, el origen de los rios, los manantiales y las fuentes en las entrañas de la tierra, porque nacen de los vapores del mar, para ir á morir en su anchuroso abismo!

¡Pero contempla esos sabrosos frutos pendientes de los árboles, esas doradas espigas que se balancean á merced del viento, ¿no son los torrentes y las cataratas mujidoras las que formando aquí un lago azul, allá un fugitivo rio, ó destrenzándose mas allá en mil quejumbrosos arroyuelos, han producido esos portentos?

¡Millares de criaturas, desde el pólipo al enorme cetáceo, pululan y se agitan en el seno del Océano; millares de plantas, desde la humilde alga al espléndido coral, cubren con su vegetacion verdosa los antros desconocidos!

¡Oh, inmensa fecundidad del agua! Cada una de sus gotas encierra un mundo de seres animados; cada una de sus gotas es una perla de un valor inestimable.

Allí donde cae, la tierra se reviste de musgo matizado de flores, allí los árboles elevan su alta copa, que sirve de asilo al pajarillo y á las brisas fugitivas, allí acuden en tropel zagales y pastoras á unir su canto al de las aves, y

se entregan á los inocentes placeres de la danza en medio del júbilo, las risas y la algazara! ¡De una gota de agua ha brotado una comarca!

¡Así qué yermos y desolados se muestran los países sobre los cuales no inclino mi urna fecundante!

Perecerian indudablemente, si yo no evitase la catástrofe con el desbordamiento de un rio, como sucede en Egipto con el Nilo, ó si la excesiva altura de las montañas, como en la isla de Sciros, no atrajese las nubes, fertilizando de este modo los surcos de los campos.

¡Pero qué influencia no tienen las aguas sobre el ánimo del hombre! El murmurio de una lejana fuente le sumerge en una suave tristeza, y acaso le recuerda que es un peregrino que debe volver al cielo, dejando, como la fuente, sembrada de beneficios la tierra que recorre!

Del mismo modo, cuando en las poéticas tardes del Otoño divaga por la campiña, hollando las hojas secas de los árboles, que antes le servian de dosel, y ya le sirven de alfombra, mostrándole cuán pronto caducan los bienes de la tierra, ¡qué dulce, qué apacible melancolía se ampara de su espíritu, al ver toda la naturaleza envuelta en un parado velo, que le oculta la cúspide de sus montañas queridas, la torre de su aldea! Los rayos del sol no brillan, gimen los ecos, están lácias las flores, sin voz los pajarillos. ¡Es que los primeros frios han condensado los vapores de la tierra, formando las nieblas, que no son otra cosa que nubecillas situadas en la parte mas baja de la atmósfera.

Pero en cambio, ¡cómo se esparce, cómo se regocija su ánimo, cuando en las frescas mañanitas de Abril se solaza por la pradera, y vé el beneficioso rocío, que se levanta con el alba, y cae como una lluvia de perlas en el cáliz de las flores, á las cuales devuelve su frescura y lozanía!

Rásganse paulatinamente los ropajes de la noche para abrir paso á la rosada aurora, brilla el sol, y todas aquellas multiplicadas gotas de agua parecen otros tantos diamantes, que oscilan temblorosos sobre el musgo perfumado.

Hay una comarca, acaso la mas bella de la tierra, que durante muchos meses se halla cubierta de una sábana, cuya blancura es deslumbrante. ¡Es imposible imaginar un paisaje mas pintoresco que el que forman todas aquellas cabañas, aquellos picachos, aquellas torres cubiertas del diáfano ropaje, sobre el cual juegan y centellean los rayos del sol de invierno!

Pero llega la Primavera, y las espigas asoman el verde tallo por entre el blanco sudario, crecen y se desarrollan, y aun no ha desaparecido el manto que las envuelve, cuando ya las doradas espigas caen bajo la hoz del segador, y las ovejuelas vienen á triscar en los frondosos pastos.

Es la nieve la que ha obrado este portentoso: es la nieve, que en los países frios desciende de las nubes para calentar y defender la sementera de los rigores del cierzo.

Si quieres contemplar bellezas mas imponentes y severas, préstame atencion.

En los ventisqueros, en las cimas de los altos montes, se elevan á veces informes edificios, que el viajero no acierta á descifrar si son de cristal, mármol ó diamante. Vénse altas torres, pórticos truncados ó ruinosos muros, que se destacan sobre el manto lóbrego de la noche, y reflejan y centuplican la luz de las pálidas estrellas

El viajero se detiene asombrado ante el fantástico edificio, pero el sol tornasola las nubes del Oriente, manda á la tierra sus primeros rayos, y por un encanto singular, aquí se desploma un murallón, allá vienen al suelo las soberbias columnatas, y por último, el palacio mágico se desvanece, quedando solo en su lugar los *aludes*, que se precipitan mugiendo por las vertientes del monte, y corren á inundar los llanos.

Iguales maravillas ofrecen las grutas tenebrosas, cuyas paredes están revestidas de *estalácticas*, solo que allí los rayos del sol no vienen á destruir tan rápidamente la obra del artífice invisible!

Antes, en el rocío, te he mostrado el agua convertida en el vapor que se exhala de todos los cuerpos terrestres, subir al cielo, y ahora la has visto descender á la tierra, semejante al duro mármol!

Un poco de calor, hace que el líquido sublime sea invisible como el aire; con un grado menos se transforma en ríos y sonoras fuentes, y privado de una parte del calórico que encierra, se disfraza con los blancos copos de la nieve, ó se cristaliza y se convierte en hielo.

¡Pero aun puedo ofrecer á tus ojos espectáculos mas sublimes y grandiosos!... Mira esas aguas subterráneas, que corren mugiendo por sendas desconocidas, y van á reunirse en un lago verdoso, que jamás refleja en sus movibles ondas la luz de las estrellas; esas espumosas cataratas que se precipitan de los altos montes y caen de peña en peña, produciendo un ruido tan siniestro, que apenas se atreven á repetirlo los asustados ecos; esos soberbios ríos que des-

trozando el cáuce que los sujeta se esparcen por la llanura, arrastrando entre sus aguas los despojos de las humanas obras, y destruyendo en un segundo cuanto la naturaleza ha producido en muchos siglos. ¡Cuadro aterrador y sublime, que simboliza mi poder omnimodo!

Para simbolizar el suyo, ¿no te han pintado esos Monarcas la majestad de las tormentas? ¿Pero qué serían los truenos y los rayos sin las nubes?

Yo encierro dentro de mí mismo el principio de la vida universal. Uno de los principales constitutivos del agua, es una sustancia aeriforme, mucho mas lijera que el aire inflamable, que se llama hidrógeno; la otra es una sustancia tambien simple, esencial á la respiracion, pero incombustible, que se llama oxígeno, y sin el cual perecerían todos los seres animados.

Cuando se enciende una chispa eléctrica, se une á la primera de estas dos sustancias que se ha remontado á la atmósfera, y produce las lluvias tempestuosas, los meteoros brillantes, las exhalaciones nocturnas, los globos de fuego, y aun el rayo.

Este mismo gas inflamable, es el que impele á la locomotora, el que precipita el movimiento de las máquinas industriales, el que lanza á los espacios esos globos de fuego, que invaden las regiones del águila altanera.

Yo concurre, pues, á la formacion de todas las maravillas con que esos soberbios Monarcas se enaltecen; ¿pueden acaso compararse con los míos los beneficios que ellos reportan á la naturaleza?

ANGELA GRASSI.

LITERATURA.

CÁNTIGAS DE AMOR.

Apenas la noche
Sus sombras estiende,
Y el cielo se esmalta
De perlas de luz,
Comienzo en tu reja
Mi trova de amores,
Que el viento arrebató,
Que no escuchas tú.

Jamás la fortuna
Tuvieron mis ojos
De ver en los tuyos
Los rayos del sol,
Y flor marchitada
Se agosta mi vida,
Pues falta á su cáliz
La vida de amor.

Las aves que vuelan
Del prado á los bosques,
Se paran, y escuchan
Mi dulce cantar.

Y luego en arrullos
Que el alma comprende,
Me dicen: espera,
Que al fin te amaré.

Mas ya en el Oriente
La aurora despunta;
Ya luce su manto
De plata y zafir,
Y tú no te apiadas
De un alma que llora,
Del triste que vive
Muriendo por tí.

F. CALVO Y TERUEL.

LA DÉCIMA MUSA.

(CONTINUACION.)

No se le hice aguardar; á los dos ó tres días me presenté á ellas, y en efecto, me recibieron en una sala coquetamente adornada, que no se parecia, poco ni mucho, al salón frecuentado por Zephirin. He dicho que me recibieron,

y no es exacto, porque la mamá no estaba. Elena, en su calidad de Musa, gozaba del privilegio de recibir las visitas de sus admiradores, y en honor de la verdad, sabía darse á respetar mejor que algunas matronas. Era franca y digna, su mirada, ingénua y altiva, revelaba un corazón limpio y un alma elevada. En una palabra, era, como ya lo hemos dicho, una excelente muchacha; pero la vanidad es un flaco de que no se hallan libres las personas mejores del mundo, y los mismos Santos están espuestos al peligro de fundarla en sus propias virtudes, si otros la excitan con sus alabanzas; por eso la lisonja es temible.

Elena me recibió en la sala, como ya dije, hablamos de San Gabriel, de Mr. Vaillant, de María, de Silvano, y hasta de la Corza. Elena se rió mucho acordándose de la extraña sesión literaria en que por vez primera la oí recitar sus versos, y esto naturalmente condujo la conversacion al punto que deseaba, y dióla pretexto para contarme que la víspera había leído en casa de la condesa de A..., señora que recibe á todas las notabilidades literarias. Con este motivo Elena se hallaba en relacion con una multitud de poetas y poetisas de primer orden, y todos la felicitaban por sus versos y la llamaban su hermana en Apolo.

La Musa de la Creuse recogía los laureles del Sena. Los periódicos la elogiaban; sus directores la pedían que los honrase con su colaboracion, y en pago la mandaban el número en que insertaban algunas de sus composiciones.

Pedíla que me recitase alguna, y esto la dió pretexto para satisfacer el deseo que abrigaba de que yo viera el cuartito que pomposamente llamaba su despacho; en él había una mesa cubierta de papeles impresos y manuscritos, y pocos libros de poesías, entre los cuales algunos tenían escrito en la primera página su correspondiente dedicatoria, por supuesto con aquello de «A la simpática, á la ilustre, á la eminente poetisa, Fulana de Tal, en prueba de su alta consideracion.—Mengano.» Entre aquellos nombres, ví dos ó tres cuya fama llena el mundo. ¡Vamos á ver si no es cosa de que una pobre lugareña pierda el juicio al oírse llamar ilustrada y eminente por las eminencias literarias, que son eminentemente pródigos en sus flores retóricas y poéticas.

¿Cómo Elena no había de felicitarse á sí misma por el partido que había tomado? ¿Cómo no había de tener gusto en darme á entender que mis profecías eran infundadas?... Ella no me dijo una palabra sobre las conversaciones que habíamos tenido á las orillas de la Creuse, pero me contaba con una fruicion inocente los triunfos que alcanzaba en las márgenes del Sena. ¿No era darme un solemne mentís?

—Mañana, me dijo, debo leer en la tertulia de la mariscal de B.... Mad. D..., y me nombró á la mas célebre artista del teatro de la Opera, me ha pedido que la componga una letrilla y está empeñada en que Rossini la ponga en música.

Mientras me decía estas cosas, sus ojos chispeaban de orgullo, estaba preciosa con su bata de organdí, sujeta con un cinturón azul celeste, su peinado á la romana, y sus diminutos piés bailando dentro de unas babuchas de tafilite, traídas, segun me dijo, de Damasco, por un gran poeta de nuestro siglo. Su mano blanca y fina como la de una Duquesa, no cesaba de jugar con un papel blanco que

arrollaba y desarrollaba con la ligereza de una niña; de improviso soltó el papel, miróme con cierto aire melancólico y grave, y suspirando exclamó:—Mi suerte os parecerá muy envidiable, y sin embargo no soy feliz. La gloria me cansa, el mundo me fastidia, siento en el alma un vacío que nada puede llenar. Mi único deseo es comprar una quinta en los alrededores de París y retirarme á ella con mis padres y mi hermana; gozar allí de la paz doméstica, de los placeres del campo, del estudio y la meditacion. Este es mi sueño dorado y espero realizarle muy pronto.

—Dios lo quiera, exclamé yo suspirando, porque las ilusiones de aquella criatura me hacían daño al considerar los desencantos venideros.

Habléla de *Las Zarza-rosas y los Ayes del alma*, y supe que su impresion le costaba dos mil francos; es una edicion bastante lujosa, me dijo, y su venta, que tengo por segura, me produciria el doble de ganancia; pienso hacer una segunda edicion corregida y aumentada, y me ha prometido Mr. de J... escribir un prólogo, que pondré al frente de la obra.

Me despedí, dejándola muy contenta de mi visita, sus ojos parecían decirme:—«Ya estais viendo, señor profeta, que vuestros vaticinios se hallan muy lejos de realizarse.» Sin embargo, estrechó mi mano cordialmente, y conocí que no me guardaba ningun rencor.

Las Zarza-rosas y los Ayes del alma salieron á luz y se anunciaron á son de trompeta, bombo y platillos... pero á los dos meses pregunté al librero cuántos ejemplares se habían vendido, y no llegaban á media docena. En cambio el encuadernador había ganado muy buenos luises, que alojó Elena para regalar varios ejemplares y tener el gusto de poner en ellos su dedicatoria al cisne de Pésaro, al inmortal cantor de Joseligo, etc., etc., y Rossini, lo mismo que Lamartine, con este motivo le habían escrito las gracias en términos muy lisongeros para la jóven autora, cuyo nombre recordaban porque le veían impreso en la portada del libro.

Pasé algunos meses fuera de París, y nada supe de la Musa. Una mañana de invierno me la encontré paseando sola y abatida por una de las calles mas solitarias del jardín de Louxemburg. Vestía un traje negro.

—¿Qué significa ese traje? la pregunté, recelando una desgracia de familia.

—Significa que ya no tengo padre, respondió la huérfana sollozando.

—¿Y vuestra madre?

—Muy afligida y con poca salud, me contestó enjugándose los ojos, cuyo brillo estaba empañado.

—¿Y María?

—María se ha casado con Silvano, y lo pasan bien... ¡Silvano es un excelente chico!...

—Y sabe ganarse la vida; seguro estoy de que hará feliz á vuestra hermana.

—Elena hizo una señal de asentimiento, y mudó de conversacion.

—Estraño, la dije, veros por estos barrios tan apartados de vuestra casa.

—Ya no vivimos en la calle Blanca, dijo Elena; nos incomodaba el ruido, y por eso nos trasladamos á la calle del Infierno.

El nombre de la calle no me pareció de buen agüero. Acompañé á Elena, y cuando llegamos á la puerta de su casa, me preguntó si gustaba de subir.

Acepté aturdidamente, y luego me pesó, porque sospeché que mi visita no les agradaría. En efecto, subimos la escalera, que no era poca, y entramos en una pieza, cuyo aspecto difería mucho del de la otra casita de la calle Blanca.

Encontré á Mad. Vaillant sumamente decaída; en pocos meses había envejecido una docena de años. Ya veis, me dijo, nos hemos mudado á esta calle, huyendo del bullicio. Este barrio nos gusta mas; en él se disfrutan aires mas sanos.

—Y vistas que me traen á la memoria las queridas márgenes de la Creuse, añadió su hija, señalando á la ventana. Ved; apenas sonría la primavera, el viento nos traerá los perfumes de las lilas.

Esto era, como suele decirse, poner al mal tiempo buena cara; pero fácil era conocer que no era el gusto, sino la necesidad, el móvil que las había hecho variar de domicilio, y hasta de moviliario. El actual, si no era pobre, andaba muy cerca de serlo. Hice como que no lo notaba, y me despedí ofreciéndolas mis servicios, y dejándolas una tarjeta con las señas de mi habitación.

No habían pasado dos meses, cuando una mañana recibí por el cartero del interior una carta de letra desconocida, era de Mad. Vaillant, que me suplicaba fuese á verla.

Halléla sola y llorando; la pobre mujer me había llamado para contarme sus apuros. El dinero de las tierras se había consumido; el coste de la impresion se había llevado la mitad de la suma, y la venta de los libros no había producido ni para media resma de papel... ¡Hemos hecho una locura! repetía la pobre mujer, y ahora no sé cómo remediarla...

—El mejor remedio, la dije, sería el volveros á vuestra casa.

—Eso mismo creo yo, pero Elena es altiva, y antes consentirá en morir de hambre que en pasar por ese bochorno. Porque al fin, señor, es muy duro volver con la cabeza baja, y decir: todo mi talento no ha servido para ganarme un pedazo de pan. Y mi hija tiene mucho talento, sí señor. ¡Tiene muchísimo talento, pero es muy desgraciada!

—Elena vino, y su madre se calló, temiendo incomodarla, pero yo aproveché una ocasión para decirle que debían volverse al lado de su hermana.

—¡Antes la muerte! me contestó con una resolución que me dejó consternado. Exagerais nuestra situación. Verdad es que no he recojido todavía el fruto de mis tareas, pero con perseverancia todo se consigue; el génio es semejante al pedernal; solo herido es como arroja chispas: para vencer se necesita luchar, y lucharé.

¡Vamos, está loca! dije para mis adentros, y es inútil que trate de persuadirla. Bien dicen, que el talento suele trabajar mas en provecho de la locura, que en beneficio de la razón.

Salí de su casa resuelto á escribir á Silvano lo que pasaba, pero no se lo dije á Mad. Vaillant ni á su hija; ésta se hubiera opuesto con todas sus fuerzas.

El digno mayoral no me contestó; lo que hizo fué venir-se á París con los bolsillos llenos de relucientes monedas,

que había juntado á fuerza de trabajo, industria y economía.

(Se continuará.)

MICAELA DE SILVA.

LA CARIDAD.

SONETO.

En noche oscura cándida doncella
Recorre oculta casas y hospitales,
Que pobre y rico son para ella iguales,
Y dó quier ve dolor, sienta su huella.

Esta es la *Caridad*, brillante estrella
Que ilumina á los miseros mortales
En esta vida de infinitos males,
Y con su resplandor trasforma en bella.

Magnánima virtud, tú que repartes
Con la *Fé* y *Esperanza*, tus hermanas,
La dicha que no se halla en todas partes,
Elogios son á tí voces profanas,
Ni estátuas te levanten ya las artes,
Que jamás te ostentaste con campanas.

JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG.

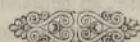
BIBLIOGRAFIA.

Nuestro amigo, el estudioso jóven D. Antonio Perez Rioja, acaba de publicar, con el título del *Romancero de Numancia*, un lindo tomito de poesías, cuya lectura recomendamos á nuestras lectoras amantes de la independencia y las glorias nacionales.

Este librito, que se vende en las principales librerías, del que dice su autor en el prólogo que mas que la creación fantástica del poeta y la obra del arte, es la crónica que va narrando los sucesos de tan sublime epopeya, reúne, sin embargo, á la sencillez de la forma, la galanura y corrección del estilo.

No podía el Sr. Rioja emplear mas dignamente sus buenas dotes poéticas que dedicándolas á consignar los gloriosos timbres de Numancia, en cuyo heroico suelo ha nacido. Nosotros, que hemos tenido igual suerte, le damos nuestro parabien.

J. P.



TEATROS.

Un drama cuya representacion ha valido siempre al eminente actor Sr. Romea muchos y bien ganados aplausos acaba de proporcionarle recientemente el triunfo mas envidiable. Todavía parece que resuenan en el recinto del coliseo del PRÍNCIPE los estrepitosos *bravos* con que en dicha ocasion le ha saludado el público. Muchas y difíciles conquistas habia logrado en su dilatada carrera tan privilegiado artista, pero la última hasta hoy puede considerarse como una de las mejores.

Sullivan ha sido el drama á que aludimos. Sabido era de antiguo que en esta produccion revelaba el Sr. Romea la flexibilidad de su talento y la extension de sus conocimientos prácticos, pero ahora acaba de demostrar que estos han aumentado y que aquella no ha disminuido.

Excitado á no dudar por la innecesaria comparacion que entre él y otro actor de mérito habia establecido parte del público, ha tratado de poner en el mas alto relieve posible la figura del gran actor inglés que da nombre á la obra. Superiormente lo ha conseguido. Todos los encontrados afectos que en aquel personaje se desarrollan por efecto de su anómala y violentísima posicion han encontrado en el intérprete español su reproductor más fiel y concienzudo. La pasion le ha prestado su vigoroso acento; la buena sociedad sus elegantes y cultas maneras; el génio sus rasgos más pronunciados para pintar la descompostura de otro génio degradado.

En fin, sin que lo que decimos envuelva tácitamente comparacion alguna, puede asegurarse que con dificultad se logra en el teatro ejecucion superior á la de *Sullivan*, hecha por D. Julian Romea, áun hoy que tiene que luchar con el decaimiento de parte de sus facultades físicas.

Así lo juzgó tambien el público que le aplaudió calorosamente y que le ha prodigado coronas y flores para demostrárselo.

Otro actor de relevante valer, desconocido hace poco en la corte, acaba de obtener igualmente un triunfo verdadero, no en el PRÍNCIPE sino en NOVEDADES.

El Sr. Mata que por primera vez se habia presentado al público en *Jorge el armador*, obteniendo tantos y tan merecidos aplausos, ha aumentado recientemente su reputacion, que se está formando, en el no menos comprometido drama *La carcajada*. Sensibilidad, energía, variedad de matices, todo lo ha reunido el Sr. Mata en el desempeño de su papel. La concurrencia que ha conseguido no ha sido grande, pero los individuos que la formaban no sólo le aplaudieron en el coliseo sino que fuera de él le elogian con entusiasmo.

En realidad hay fundados motivos para esperar que este notable actor, que siendo jóven raya á no comun altura, será en el dia de mañana uno de los encargados de perpetuar la clase numerosa de los excelentes artistas españoles.

Mañana se pondrá en escena en la ZARZUELA, con ocasion de inaugurarse el presente año cómico, la comedia del tea-

tro antiguo, titulada *Lo que son mujeres*, en la que tomarán parte las primeras actrices D.^a Matilde Díez y D.^a Teodora Lamadrid. Esta circunstancia basta por sí sola para atraer una numerosa y distinguida concurrencia á la sala de Jovellanos. Nos parece que el coliseo á que nos referimos va á ser en esta temporada el que entre los españoles atraiga más concurrencia y consiga más pingües resultados. La renovacion del decorado del recinto; lo bueno de la compañía, y el celo inteligente de su empresa son causas que tienen que producir aquellos efectos lisonjeros.

Con buen deseo; con noble propósito, no imitado por ningun otro teatro aunque de ello habia notoria obligacion, se ha dado en el Circo una funcion especial dedicada á conmemorar el glorioso natalicio de Cervantes, príncipe de los ingenios españoles. Una crecida concurrencia, distinguida á la par que numerosa, acudió á favorecer aquella solemnidad artística.

Lo primero que se representó fué una zarzuela en un acto y en verso denominada *La Jitanilla*, estrenada hace tres ó cuatro años, de la cual por tal concepto no parece necesario hablar. Basta decir que escénica y literariamente, es un regular cuadro, imitado de nuestros antiguos autores.

Á esto siguió *Las bodas de Camacho*, obra tomada del episodio del mismo nombre, con tan insigne felicidad dibujado por Cervantes. Esta zarzuela basada sobre un suceso de escasísima significacion teatral, en el cual han quedado mal parados ingenios como el de Melendez, era de por sí muy difícil de componer, y áun lo era más porque habia de hacerse hablar en las tablas á dos personajes tan célebres como lo son D. Quijote y Sancho Panza. Pues bien, el autor ha sabido esquivar muchas dificultades trazando un cuadro animado y pintoresco, aunque no tenga ningun atrevido rasgo de primer orden.

Las bodas de Camacho forman una accion agradable y discreta, hablada en correctos y gallardos versos que saben á teatro antiguo por la fidelidad de la imitacion. Esto no impidió que el público la oyera en general con tibieza y poco interés, y que alguno que otro aficionado estuviese entretenido en leer periódicos mientras hablaba el hidalgo de la Mancha. Hasta cierto punto no lo extrañamos porque la multitud tiene estragado el gusto por la caricatura y la bufonada. Pero dejando aparte semejante detalle, repetiremos que la obra en cuestion es animada, graciosa y de buen gusto en su parte literaria: por lo que hace á la musical se puede considerar falta de carácter español, si bien tiene pasajes bellos y bien dispuestos, como por ejemplo el duo de tiple y tenor, representados por Quiteria y Basilio.

D. Francisco García Cuevas y D. Antonio Reparaz son respectivamente los autores del libreto y de la partitura. Fueron llamados á la escena, mas no con mucho calor.

Á esta zarzuela siguió un *Himno*, escrito espresamente para la solemnidad, del cual solo podemos decir que pasó sin dejar huella. Esto era de esperar porque tal resultado

lleva siempre consigo semejante género de composiciones musicales.

Terminó la función con otra zarzuela en un acto, calificada de juguete por su autor. Denomínase *Manos blancas no ofenden*.

De esta no podemos hablar hoy de ciencia propia, porque en atención á lo avanzado de la hora que lograren los

eternos entreactos, y á la subida temperatura de la sala en la noche del estreno, tomamos parte en la desercion por otros comenzada. Hásenos dicho que esta obrita es de escaso valer.

Otra vez hablaremos del tenor español Sr. Soriano que se estrenó en esta función.

DIEGO DE RIVERA.

MODAS.

Explicacion del Figurin de peinados.

NUMS. 1 y 2. *Peinado griego*, compuesto de dobles bandós, moña de cocas, cordon alrededor, y tirabuzones al pié.

Ábrese para este peinado raya atravesada y en medio de la frente, separando el pelo de cada rizo en dos partes, haciendo con la superior un bandó rizado y caído, y con la inferior uno vuelto hácia arriba, llevando las puntas al tronco, que se atará de antemano: colócase postiza la moña de cocas, los tirabuzones detrás de las orejas, y con el cabello natural de atrás se hacen dos partes, que se retuercen en cordon, con el cual se rodea la moña. Se fija el peine en la parte superior, y la diadema por la mitad de los bandós.

NUM. 3. *Peinado de capricho*, estilo Luis XV, formado por medio erizon, moña de cocas, y grupo de tirabuzones al costado.

Ejecútase abriendo raya transversal solamente, y levantando todo el pelo de adelante ligeramente ondulado, sobre una almohadilla de medio erizon, recogiendo todo el pelo debajo de la moña postiza de cocas, colocada alta, y con grupo de tirabuzones cortos al lado. Este peinado, que no debe tener brillo, exigiendo mas bien algo de polvo de oro, le completa una media corona de violetas, de la que parten bridas moradas que cruzan por entre la moña, quedando las puntas flotantes.

NUMS. 4 y 5. *Peinado de novedad*, compuesto de cocas y bandós á la frente, moña trenzada, y grupos de tirabuzones.

Se abre para este peinado raya transversal y en medio de la frente, separando el pelo de cada rizo en tres partes: con las dos mas altas se forman dos cocas caídas sobre la frente, y con la mas baja, un bandó vuelto hácia arriba: colócase moña trenzada en grueso, y ocultando debajo todos los cabos del pelo; completando el peinado grupos de tirabuzones cortos detrás de la oreja, y corona de verbenas, de la que parten cintas grana flotantes por la derecha.



Explicacion del pliego de Dibujos y Patrones.

NUM. 1. *Asiento de sillón*, bordado al pasado sobre cañamazo, con estambres y sedas. Esta labor se ejecuta trazando el dibujo en el cañamazo, poniendo éste en el bastidor, y bordándole al pasado con lana de los colores convenientes. En los pétalos de las flores se cruzan debajo algunos puntos, para darles relieve, y se hacen en lana los contornos y en seda los centros, la semilla de nuditos y los tallos á cordoncillo diagonal muy tendido. El fondo se rellena á punto comun, del color que se prefiera, siempre opaco, para que resalten los del bordado.

NUM. 2. *Cuello de holanda* con aplicacion de muselina bordada á plumetis.

NUM. 3. *Puño correspondiente*.

NUM. 4. *Cenefa* bordada á punto ruso con seda de color para falda interior.

NUM. 5. *Otra idem*, á punto Méjico, para igual objeto.

NUMS. 6 y 7. *Cenefas* bordadas á plumetis, punto ruso ó inglesa, por su orden.

NUM. 9. Cuarta parte de una *pantalla*, bordados los pájaros en tafetan blanco á punto ruso, con seda negra, y sobrepuesto este pedazo sobre otro rosa por medio de un feston negro. En el rosa va bordada la cenefa con cordoncillo de oro y mostacilla negra, y la otra nesga, ó parte que sigue, va toda bordada en blanco con festones y punto ruso negro.

NUM. 10. *Cifra* al pasado.

NUM. 11. *Idem* á punto ruso.

NUM. 12, 13 y 14. *Cifras y escudo*, bordados á plumetis.

El patron que va á la espalda es de un cuerpo de picos, para niña de diez años. Compónese de las piezas conocidas, y las letras muestran el empalme de todas.

Por lo no firmado: el Director
y Editor propietario, P. J. de la Peña.

MADRID.—1866.

IMPRESA DE M. Campo-Redondo.—OLMO, 14.